LAS FILIGRANAS CRISTIANAS
DE LA BIBLIOTECA DE GUTENBERG DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SEVILLA

José Luis Nuevo ˇ balos

Per visibilia ad invisibilia
San Pablo (Rom 1, 20)

Es tradicional en el estudio de las filigranas papeleras, por parte de los investigadores, ceñirse a estudiar y analizar su valor histórico como marca de un fabricante o molino papelero, perteneciente a una época y lugar concretos, a veces, cuanto más antiguas, tanto más difíciles de ubicar en el espacio y en el tiempo, sin atender por ello a su valor simbólico, que sólo se suele tener en cuenta como criterio clasificador de las mismas.

Si bien es verdad que ha habido estudios que han tratado sobre la filigrana como símbolo, como hiciera Bayley en 1912 o Nicolaï en 1936[1], no es menos cierto que han sido y son muy pocos los que estudian las filigranas desde este punto de vista, sobre todo, que sepamos, en nuestro ámbito hispánico. No es que queramos arrostrarnos ningún tipo de liderazgo especial en esta cala de estudio, por el simple hecho de abordarlo desde este ángulo, máxime en nuestra época en que estamos tan faltos de verdaderos líderes en lo político, en lo económico o en lo social, etc., simplemente consideramos que estudiar las filigranas desde una posición simbólica puede completar y enriquecer nuestro punto de vista de las marcas papeleras, puesto que la filigrana, como símbolo universal, trasciende la propia historia adentrándose en las regiones de la metafísica de los pueblos.

Nosotros somos de la opinión de Mircea Eliade cuando al tratar de lo simbólico y lo histórico afirma que "las dos posiciones no son más que aparentemente inconciliables…, pues no debe creerse que la implicación simbólica anule el valor concreto y específico de un objeto u operación. El simbolismo añade un nuevo valor a un objeto o una acción, sin atentar por ello contra sus valores propios o inmediatos o *históricos*. Al aplicarse a un objeto o acción los convierte en hechos abiertos". Y agrega: "Queda por saber si esas *aberturas* son otros tantos medios de evasión o si, por el contrario, constituyen la única posibilidad para acceder a la verdadera realidad del mundo"[2].

Nosotros pretendemos en este breve ensayo aproximarnos al valor simbólico de las filigranas existentes en este valioso incunable de la Universidad de Sevilla[3], de suerte que podamos desvelar el valor trascendente de que son portadoras.

Para comprender los símbolos de las filigranas de este incunable debemos considerar la época de elaboración del papel y de impresión del libro, a finales de la Edad Media, época profusamente simbólica, tanto en lo teológico como en lo filosófico. Para el hombre medieval, Dios ha creado las cosas a su imagen y semejanza de tal manera que, al contemplar las formas el individuo descubre en ellas el vestigio de la Belleza, de la Sabiduría y del Arte divinos. La historia del simbolismo medieval se identifica con la historia del pensamiento cristiano, de ahí que sea fundamentalmente religioso[4].

En la contemplación de la naturaleza no sólo veían los hombres la mano de Dios, sino que las imágenes de animales, plantas, flores, árboles, etc., servían de aprendizaje de la realidad viva con preferencia a la enseñanza por la lectura. La naturaleza era contemplada gra-

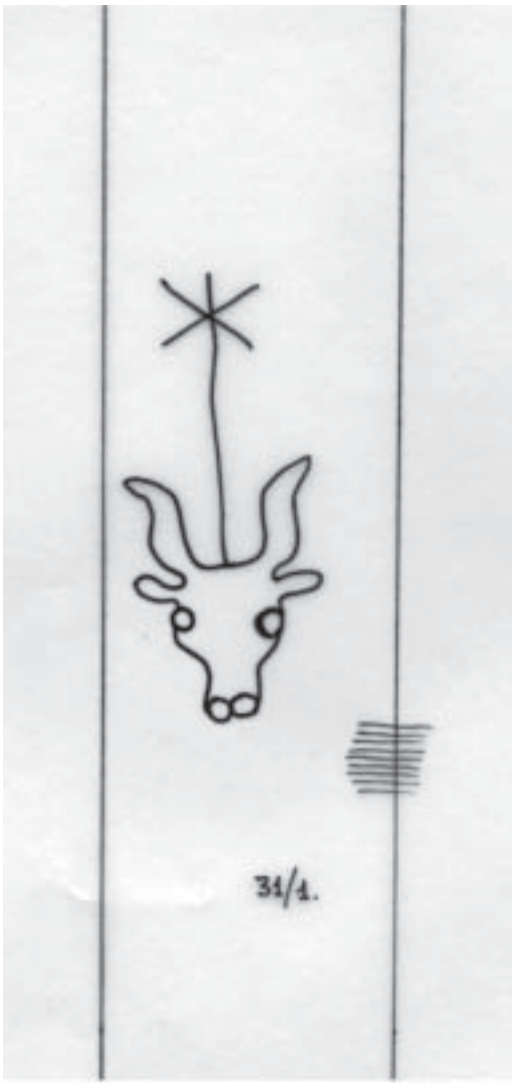
cias a la tradición literaria bíblica, patrística y clásica, siguiendo el ejemplo de los grandes autores[5]. El simbolismo era universal, y pensar era un perpetuo descubrimiento de significados ocultos, una constante, como dice Le Goff, "hierofanía": Dios nos conduce a la belleza pura de su verdad a través de las imágenes sensibles de su invisible belleza. El mundo oculto era un mundo sagrado y el pensamiento simbólico no era más que la forma elaborada en el plano de los doctos, del pensamiento mágico en el que estaba inmensa la mentalidad común[6].

Para algunos estudiosos de la simbología, como Beigbeder, las manifestaciones simbólicas, caso de estas filigranas, que son posteriores a la época más simbólica del románico medieval, vendrían a ser supervivencias o prolongaciones del simbolismo románico, sin duda enriquecidas por nuevas aportaciones posteriores.

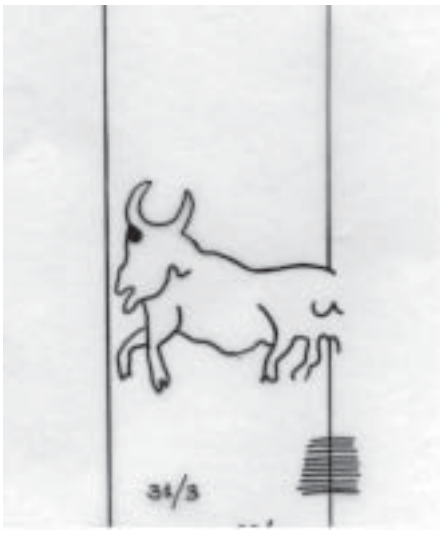
El papel verjurado de este incunable, que se encuentra en muy buenas condiciones de conservación, tiene unas medidas de 260,6 mm. de ancho por 360 mm. de alto, cuyos bordes inferior y superior han sido cortados tan arbitrariamente para una encuadernación moderna posterior que en algunos pliegos este corte se ha aproximado negligentemente a la caja de escritura. Los papeles presentan en su conjunto unos 6 corondeles en sus bifolios, cuyo color es blanco ahuesado, oscilando su espesor entre los 0,20 mm y los 0,24 mm. La filigrana suele estar colocada en el centro del bifolio.

La **filigrana del buey**, símbolo, que no hay que confundir con la del toro puede tener significaciones contrapuestas, según la época histórica en que nos ubiquemos, así pues, puede significar conceptos antitéticos, trabajo frente a pereza o negligencia, paciencia frente a sumisión[7]. Briquet da a conocer 1.390 filigranas con la cabeza de buey en Italia, Francia y Alemania desde el siglo XIV hasta el XVII. "Aunque la popularidad de esta marca", escribe, "resulta incuestionable, su causa es desconocida"[8]. Parece haberse olvidado de que la cabeza de buey era un símbolo del trabajo.

En nuestro incunable la imagen del buey se reduce a la cabeza del animal sobre cuyos cuernos se encuentra el signo de la cruz en aspa, o de san Andrés (Figura 1), o bien nos presenta el cuerpo entero del animal con la cabeza encornada y las extremidades (Figura 2).



(Figura 1)



(Figura 2)

En la simbología medieval cristiana el buey aparece con el significado de paciencia, trabajo y sumisión o espíritu de sacrificio, puesto que este animal arropó, como el asno, la desnudez del nacimiento de Jesús, significación que tiene su origen en Isaías (1,3): "Conoce el buey a su amo, y el asno el pesebre de su dueño; Israel no conoce, mi pueblo no recapacita"[9].

Así mismo también el buey se asociaba al esfuerzo y al estudio, ambos conceptos semánticamente unidos en el vocablo *studium* medieval, tan denostados e infravalorados en nuestro sistema de enseñanza actual. Es conocida la anécdota de que al joven Tomás de Aquino, el más brillante discípulo de Alberto Magno, sus compañeros de clase lo llamaban "el buey mudo", por su aspecto robusto y su carácter prudente y reflexivo.

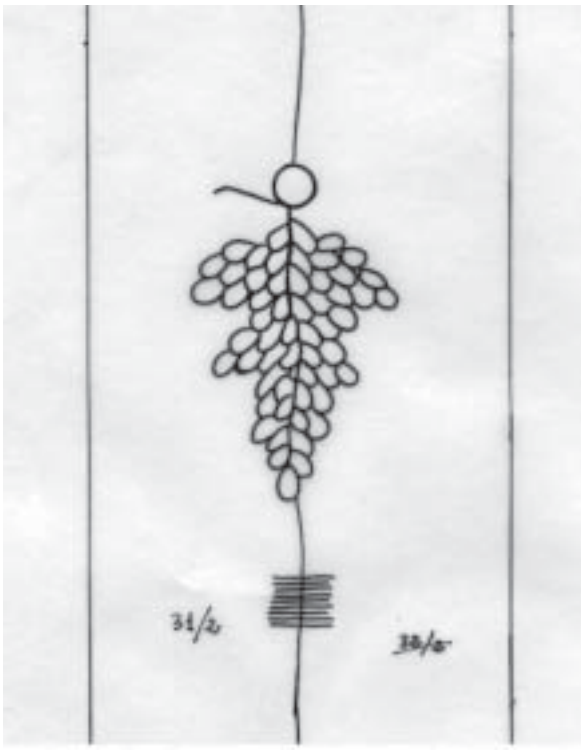
Por otra parte, el buey fue el atributo de san Lucas, considerado por los primeros Padres cristianos como símbolo de Nuestro Padre Redentor, máxima víctima propiciatoria[10]. Respecto a la cruz en aspa, o de san Andrés, sobre la cornamenta, que cruza dos ejes contrarios (caída y elevación) es el símbolo del entrecruzamiento de dos mundos[11], arriba-abajo, tierra-cielo, paraíso-infierno, por otra parte la cruz latina era en Occidente no un símbolo de sufrimiento, sino de triunfo[12].

En segundo lugar, la otra **filigrana** que aparece es la **del racimo de uvas** (Figura 3), que como símbolo era utilizado en la mitología pagana para coronar a Baco y a las bacantes, de aquí que el racimo tenga la significación de alegría, abundancia y fertilidad, atributos del dios pagano, del otoño y hasta de la propia heroína Europa[13]. Briquet da a conocer alrededor de 228 filigranas del racimo de uvas, divididas en siete tipos, a las que asigna diferentes procedencias europeas, Francia o Italia, sin aportar explicación simbólica alguna[14].

En la simbología cristiana el racimo de uvas representa la tierra prometida, la riqueza y la prosperidad: "Llegaron hasta el valle de Escol, cortaron un sarmiento con racimos de uvas, que trajeron dos en un palo, y granadas e higos. Llamaron a aquel lugar Najal-Escol Valle del racimo-, por el sarmiento de la vid que allí habían cortado los hijos de Israel" (Núm 13,24).

Este símbolo, sin embargo, reviste posteriormente significados más complejos, como el del sacrificio de Cristo, cuya sangre, como místico racimo, sacrificó por la humanidad[15] o identifica a los hombres, como los frutos de la viña del Señor: "Arroja la hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras" (Apoc 14, 18-20).

La evolución de la imagen de Cristo en la devoción medieval no es sencilla. Esta significación del racimo de uvas vino a reemplazar la simbología del Cordero y demás imágenes antropomorfas Cristo Pastor, Cristo Doctor, etc.-, conjuntamente con otras, como la del molino y la prensa místicas que significan el sacrificio fecundante de Jesús, símbolos de animales como el león o el águila-, signos de poder; del unicornio, signo de pureza; del pelícano, signo de sacrificio; del fénix, signo de resurrección y de inmortalidad[16].



(Figura 3)

Para concluir, parece evidente la intencionalidad del papelero o del impresor, ya que la simbología de las filigranas del papel de este bello incunable de Gutenberg forman un todo simbólico, que rebasa la propia materialidad del libro y aúna el mensaje del texto bíblico del Nuevo Testamento y la simbología encerrada en las fibras de su papel, de suerte que se nos desvela el mensaje subliminal ilustrativo para el hombre del medievo: Cristo, nacido bajo el amparo y la protección de la mansedumbre y la fortaleza del buey mudo, derramó su sangre, como místico racimo de uvas, por la salvación de la humanidad pecadora.

En Sevilla a 15 de mayo de 2009.

Bibliografía.

BAYLEY, Harold (1957), *The Lost Language of Symbolism,* Londres.

BEIGBEDER, Olivier (1970), *La Simbología*, Oikos-tau, Barcelona.

BRIQUET, C. M. (1966), *Les Filigranes.* Facsímil de la ed. de 1907, Nueva York.

BRUYNE, Edgar de (1987), *La estética de la Edad Media,* Visor, Madrid.

CIRLOT, J. Eduardo (2008), *Diccionario de Símbolos*, Ediciones Siruela, Madrid.

ELIADE, Mircea (1983), *Imágenes y símbolos,* Taurus, Madrid.

LE GOFF, Jacques (1999), *La civilización del occidente medieval,* Paidós, Barcelona.

LURKER, Manfred (1994), *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Ediciones del Almendro, Córdoba.

NICOAÏ, Alexandre (1936), *Le symbolisme chrétien dans les filigranes du papier*, Editions de L´Industrie Papetiére, Grenoble.

PÉREZ RIOJA, J. Antonio (1984), *Diccionario de Símbolos y Mitos,* Tecnos, Madrid.

REVILLA, Federico (1995), *Diccionario de Iconografía y Simbología,* Cátedra, Madrid.

SEBASTIÁN, Santiago (1986), *El Fisiólogo, atribuido a San Epifanio.* Seguido de El Bestiario Toscano, Ediciones Tuero, Madrid.

TAMAYO, Juan y YSASI-YSASMENDI, Julia (1967), *Catálogo de Incunables de la Biblioteca Universitaria*, Universidad de Sevilla, Sevilla.

_____ (1982), *Suplemento al Catálogo de Incunables de la B. U.*, Biblioteca Universitaria de Sevilla, Sevilla.

TERVARENT, Guy de (1997), *Atributos y símbolos en el arte profano*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

NOTAS

[1] Bayley (1957), Nicolaï (1936).

[2] La cursiva es nuestra. Eliade (1983).

[3] *Biblia latina. Novum Testamentum*. Moguntiae.Johannes Gutenberg. C. 1454-5. 128 hoj. Sin sign. Ni fol. Fol. L gót.. 2 col. 42. lín. Esp. p. inic. Tint. roja y negra Hain 3031. Pellechet 2265. Gesamtkatalog 4201. B. U. Sevilla 336/116. Tamayo y Ysasi (1967), p. 11.

[4] Bruyne (1987), pp. 93-6.

[5] Sebastián (1986), pp. III-IV.

[6] Le Goff (1999), p. 297.

[7] Tervarent (1997), pp. 90-1.

[8] Briquet (1966), vol. IV, p. 716

[9] Lurker (1994), p. 227

[10] Cirlot (2008), p. 113. Pérez-Rioja (1984), p. 100.

[11] Cirlot (2008), p. 233.

[12] Le Goff (1999), p. 64.

[13] Tervarent (1997), pp. 437-8.

[14] Briquet (1966), vol. IV, pp. 645-6.

[15] Cirlot (2008), pp. 385 y 458. Lurker (1994), p. 243. Revilla (1995), p. 343.

[16] Le Goff (1999), p. 135.